

La anécdota 'Un discurso sobre el futuro', de Edward Everett

Dos niños caminaban con cierta prisa hacia el colegio. Tenían que andar varios kilómetros desde su humilde casa. La niña tenía seis años y su hermano, Edward, solo cuatro.

El pequeño caminaba muy deprisa con sus cortas piernas, y apretaba contra su pecho su pequeño cuaderno azul en donde escribía sus primeros garabatos. A pesar de su edad, ya era capaz de leer balbuceando. Para él su cuaderno lleno de palabras era su mejor tesoro.

Ese día, los niños se encontraron en mitad del camino con el ministro de aquel lugar, un hombre alto, serio, elegante y muy amable. Le hicieron una graciosa reverencia, y el ministro dijo:

- Qué bien que los encuentro. Precisamente traigo algo para ti, Edward. Me dijeron que te encanta leer y que eres muy bueno con las letras. He escrito un discurso para ti. Quiero que lo leas en la clase. Primero tendrás que aprenderlo... tu hermana puede ayudarte.

Edward estaba realmente impresionado. El mismísimo ministro le entregaba a él, un discurso escrito por sus manos. No podía estar más emocionado.

- Sí señor, le prometo que me aprenderé el discurso- consiguió decir Edward.

Y así, Edward leyó, releyó y aprendió lo que ponía en aquel misterioso papel, y unos días después, se organizó un encuentro en su colegio al que asistió el ministro.

Era el día escogido y Edward estaba listo. Se había aprendido aquel discurso y entendía cada una de las palabras. Con mucha valentía, a pesar de su corta edad, se colocó frente a todos los asistentes, sacó su hoja y comenzó a leer:

Un día, el vecino Joel le dijo al granjero John:

- «Me parece estúpido dedicar tanto tiempo a un potro tan pequeño e inútil».

A lo que John le respondió:

- «No le dedico tanto tiempo por lo que es, sino por lo que mi pequeño potro llegará a ser».

Al terminar su discurso, Edward le dijo al público:

- Veo, por sus sonrisas, que piensan que yo soy aquel pequeño potro.

Aquel niño era nada más y nada menos que Edward Everett. Años después se convirtió en uno de los mejores oradores de Estados Unidos.

Conteste las preguntas del texto: La anécdota 'Un discurso sobre el futuro', de Edward Everett

1. Marque con X la respuesta correspondiente.

1. ¿Con qué animal se compara a Edward? <input type="checkbox"/> con un toro <input type="checkbox"/> con un búho <input type="checkbox"/> con un potro <input type="checkbox"/> con una ave	2. ¿Cuántos años tenía Edward ? <input type="checkbox"/> seis <input type="checkbox"/> cuatro <input type="checkbox"/> siete <input type="checkbox"/> cinco
3. ¿Qué entregó el ministro a Edward? <input type="checkbox"/> un juguete <input type="checkbox"/> un cuaderno azul <input type="checkbox"/> un discurso <input type="checkbox"/> un potro	4. ¿Cómo se llamaba el granjero? <input type="checkbox"/> Edward <input type="checkbox"/> John <input type="checkbox"/> Joel <input type="checkbox"/> Everett
5. ¿Cuántos años era mayor la hermana de Edward? <input type="checkbox"/> seis <input type="checkbox"/> dos <input type="checkbox"/> tres	6. ¿Con quién se encontró Edward y su hermana camino al colegio? <input type="checkbox"/> con el ministro del lugar <input type="checkbox"/> con el mejor orador de Estados Unidos
7. ¿De qué color era el cuaderno de Edward? <input type="checkbox"/> azul <input type="checkbox"/> verde <input type="checkbox"/> blanco	8. ¿Quién era el dueño del potro? <input type="checkbox"/> John <input type="checkbox"/> Joel

2. Conteste las siguientes preguntas. Recuerde la mayúscula y el punto final.

9. ¿Cómo era el ministro de aquel lugar?

10. ¿Cuál era el mayor tesoro para Edward?

3. Escriba una V si es verdadera y una F si es falsa cada oración según lo leído.

Edward Everett se convirtió años después en uno de los mejores oradores de Estados Unidos.		Edward no se había aprendido aquel discurso y no entendía ninguna de las palabras.
El pequeño cuaderno azul tenía los primeros garabatos de Edward.		Edward y su hermana caminaban de prisa hacia su casa.
A Edward le encanta leer y es muy bueno con las letras.		Los niños al ver al Ministro le hicieron una graciosa reverencia.
El potro era muy útil y grande.		El dueño del potro es el ministro del aquel lugar.
El público comparó a Edward con el potro del discurso.		Joel era un hombre serio, elegante y muy amable.

